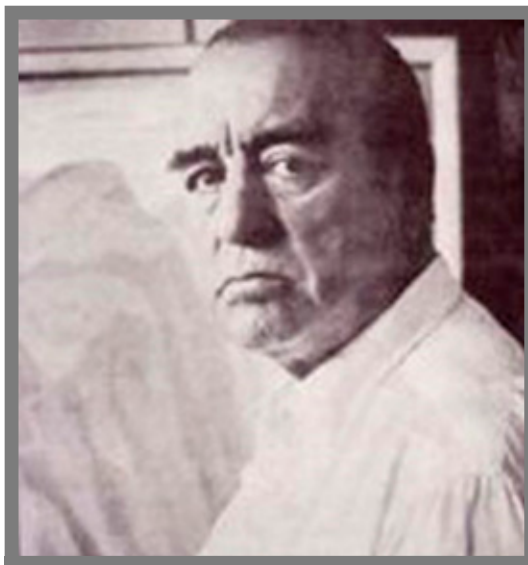


EDUCACIÓN POR EL ARTE

Galería de formas y colores



JOSÉ ALFONSO SÁNCHEZ URTEAGA
(CAMILO BLAS) (1903-1985)

LA INICIACIÓN DE UN GRAN PINTOR

El concurso artístico del centenario

Antenor Orrego

En nuestro medio, carente casi por completo de vigorosas y fuertes manifestaciones artísticas, causa pasmo y exultante admiración aquellos casos aislados que, a pesar de la circundante chatura estética, se producen con tan personal y espontánea vitalidad. Esta milagrosa suscitación en ambiente en que nada estimula a la creación original, sería del todo inexplicable si no pensáramos en la poderosa intuición, en el vivaz ímpetu vocacional del artista que salva todas las limitaciones, que arrolla todas las inmediatas y circunstanciales vallas, del momento, para llegar, siquiera en cierta medida, a su expresión contextual. Ser artista y persistir en serio siempre en esta rural parcela de tierra peruviana sin el estímulo del dinero, sin el estímulo de la admiración y de los honores y, por último, sin el estímulo de la comprensión, por el mero instinto de crear, significa haber alcanzado un grado heroico de abnegación y de generosidad de espíritu. Sugiérenos estas reflexiones el caso del joven universitario, casi un niño –pues apenas cuenta 17 años– Alfonso Sánchez Urteaga, que ha presentado para el concurso del centenario, un cuadro que vale más que como obra hecha, como revelación del poderosísimas y excepcionales facultades pictóricas.

Se trata de un tipo local, el de una india mochera, que va montada en un asno. Un asunto que pasa todos los días ante nuestros ojos. El escenario: una campiña de las nuestras soleada, extensa y sin ondulaciones casi, un cielo costeño, bañado de luz y de un azul desmedrado y vago.

El tipo está observado con tan sorprendente justeza estética, con tan personal y libre originalidad, con tan seguro y acertado ojo de pintor, con tan aguzada y sutil penetración psicológica, con tan bravía y moceril frescura artística, con tan gallarda espontaneidad, que suscita, de súbito, en el

espectador inteligente, inaudito pasmo y desusado rendimiento admirativo.



José Alfonso Sánchez Urteaga
(Camilo Blas). Autorretrato.

Es milagrosa –sobrehumana, estoy tentado a decir– la fulmínea precocidad de este niño, que sin previa cultura pictórica, sin previo estudio del dibujo y del color, haya alcanzado a trasladar al lienzo una personal y sutil impresión estética. Añádese a esto las dificultades materiales que ha tenido que vencer hasta el extremo de que, careciendo de los útiles necesarios, por no haberlos en plaza, se ha visto obligado a fabricar los colores que éranle absolutamente precisos para su obra.

No quiero decir que el cuadro de Sánchez sea una obra maestra. Mentiría si tal afirmara. Ya he dicho que vale, sobre todo, como la anunciación o revelación de una poderosa individualidad artística. Se comprenderá fácilmente qué deficiencias de educación y de técnica tiene, que son muchas.

CAMILO BLAS

No quiero inmiscuirme en cuestiones y habilidades del oficio. Enemigo he sido siempre de la tecniquería profesional y preceptiva, que, salvo raras ocasiones, prescinde a menudo del espíritu, y se entrega a profesionales y pedantes inquisiciones de gremio o de escuela. Estímome demasiado a mí mismo para descender a tan mecánicos y viles menesteres. Allá los policías y gendarmes del arte que se ocupen –ya que no pueden otra cosa– en descubrir las trasgresiones contra la ley y las técnicas disciplinas consagradas.

Por mi parte yo no aprecio en el artista, cualquiera que sea, sino su posición espiritual ante el mundo, su ritmo interno ante el amor y la muerte, su ímpetu trágico ante el misterio del ser y del no ser, su capacidad emocional para sugerirme nuevos motivos de belleza y de vida. Que cada uno busque expresarse como pueda: aprendiendo o no aprendiendo, estudiando en las academias o desdeñándolas. Eso es cuenta de ellos. Muy poco o nada me interesa tal cosa. No busco al profesional o al obrero; busco únicamente al artista y al hombre.

Entre todas las obras presentadas al concurso, es intrínsecamente el cuadro de Sánchez, sin duda, el más alto valor estético. Por su vigorosa originalidad, por su precisa y directa observación del tipo y del ambiente, por su aguzado sentido del color, por su bravía sinceridad y frescura emocional, y hasta si se quiere por las dificultades técnicas o mecánicas que ha tenido que vencer. Véase especialmente cuánta espontaneidad de observación y de vida se encuentra en la mirada del asno.

En la calificación no cabe ni siquiera vacilar, sin pretender por esto ofensa o agravio a la competencia del jurado. Quiero solamente cumplir un deber de periodista, de mero oficio informador.

(Orrego, Antenor. 2011. *Obras completas*, tomo I. Lima, Editorial Pachacutec: 457-459).

José Alfonso Sánchez Urteaga nació en la ciudad de Cajamarca el 19 de marzo de 1903. Muy tempranamente dio muestras de su dote de dibujante, las cuales fueron inicialmente encauzadas y alentadas por su tío Mario Urteaga, que también fue su profesor de dibujo en Colegio San Ramón. Obedeciendo el requerimiento materno, se graduó de abogado en La Universidad de La Libertad antes de entregarse por entero a la actividad pictórica, mundo en el que irrumpió con el tajante seudónimo de *Camilo Blas*.

En Trujillo al celebrarse el centenario de la independencia, Camilo Blas ganó el concurso de pintura presentando un cuadro titulado "Mochera", de clara temática autoctonista, realizado cuando aún no había tomado contacto con Sabogal. De ahí que más tarde se expresara diciendo: "Pintaba mi tierra y mi pueblo, sin saberlo era indigenista y el movimiento había surgido".

Su encuentro con Sabogal dio origen a una gran amistad y a una plena identificación de propósitos. A sugerencia del pintor cajabambino, Camilo ingresó al taller del maestro Daniel Hernández, Director de la Escuela de Bellas Artes, para recibir alguna orientación necesaria. Luego en compañía de Sabogal viajó al Cusco y en seguida a La Paz – Bolivia para pintar un mural. De regreso en el Cuzco, Camilo se quedó allí por dos años pintando muchos cuadros y realizando una serie de notables dibujos y xilografías que luego formarían su primera exposición en Lima. Seguidamente se echó a viajar por distintas partes del país, tal como estaba convenido por el grupo indigenista. En 1946 obtuvo el premio Nacional de Pintura "Ignacio Merino".

Camilo Blas falleció el 26 de julio de 1985, en Lima.

<http://www.serperuano.com/2017/03/camilo-blas/>

Publicado el 19/03/17

CAMILO BLAS (ALFONSO SÁNCHEZ URTEAGA)

Jorge Gálvez Villarreal

Eminente pintor costumbrista peruano, cuyo verdadero nombre era José Alfonso Sánchez Urteaga.

Nació en la ciudad de Cajamarca en 1903, falleció en 1985, víctima de un accidente automovilístico.

Desde muy temprana edad, el futuro pintor tuvo el privilegio de tener como profesor, a su tío, el prestigioso artista cajamarquino Mario Urteaga. Si a esto se une el desarrollo de su infancia y adolescencia en el ambiente idílico de esa tierra cajamarquina, rodeado de increíbles tonos verdes de los pastizales y los campos de maíz, brillando con la luminosidad de los mediodías serranos o la nostálgica serenidad de sus tardes.

En 1918 viajó a radicarse a la ciudad de Trujillo donde ingresó a la prestigiosa Universidad de Trujillo para estudiar la profesión de abogado, tal como se lo requerían sus padres. Sin embargo en ningún momento abandonó la práctica de la pintura. Durante su época universitaria, se vinculó con el Grupo Norte, reunión de intelectuales de la talla de César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego, Eulogio Garrido, Alcides Spelucín y el gran maestro trujillano de la pintura Macedonio de la Torre, con quienes alternó cotidianamente y compartió ideas y sentimientos.

En 1921 era el ilustrador de la revista trujillana "Perú", dirigida por José Eulogio Garrido. En ese mismo año ilustró la publicación de un poema de César Vallejo y fue allí donde firmó por primera vez con el seudónimo de Camilo Blas.

A través de su pintura, Camilo Blas nos introduce en el mundo poético de sus evocaciones, por medio de las múltiples técnicas que empleó con maestría. A lo largo de las diferentes etapas de su obra, siempre hizo prevalecer los elementos clásicos de la pintura, hecho que permaneció como una constante dentro de su propuesta plástica.

Camilo Blas se destacó como un solitario maestro de la belleza, lo que a la vez imprimió calidad a su obra. Nunca fue un conformista, sino más bien un explorador de sí mismo en su encuentro con el paisaje y el color.

17 de agosto de 2012.

<https://arteyliteraturadelperu.wordpress.com/2012/08/17/camilo-blas-jose-alfonso-sanchez-urteaga/>

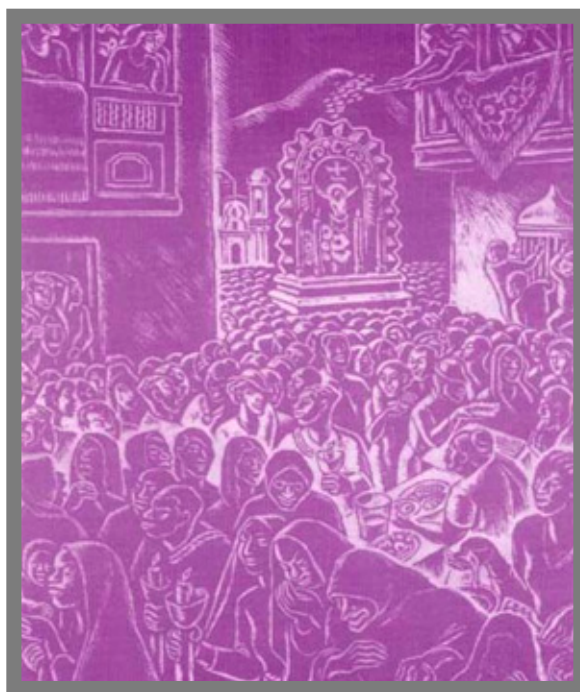
El texto siguiente fue presentado por el Museo de Arte de Lima (MALI) cuando se realizó la exposición de Camilo Blas el año 2010

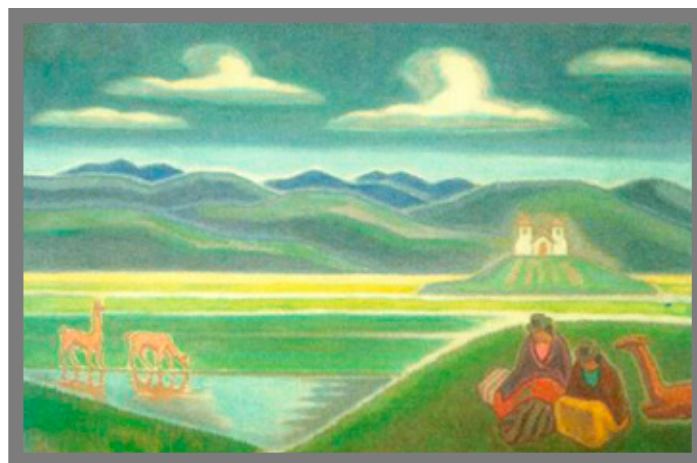
Camilo Blas se inició en la pintura desde muy temprana edad bajo la guía de su tío el artista autodidacta Mario Urteaga. En su época universitaria en Trujillo, donde estudió derecho, se vinculó al "Grupo Norte", en el que participan algunos de los más destacados intelectuales y artistas peruanos del siglo XX. El interés del Grupo Norte por el desarrollo de un arte nacional, definió tempranamente la visión de Blas, cuyas primeras obras demuestran ya su interés por representar los paisajes y las costumbres peruanas.

Posteriormente estudia en la Escuela Nacional de Bellas Artes e inicia su relación con José Sabogal y el movimiento indigenista. Con su maestro emprende una serie de viajes al sur andino que dejarían una huella muy fuerte en el pintor. Mientras en la década de 1920 su obra se centra principalmente en temas andinos, posteriormente alterna estos con los de la costa y la selva. A mediados de los años 30 comienza a interesarse por los temas criollos, antes poco tratados en la pintura peruana.

http://www.mali.pe/expo_detalle.php?id=1
(Selección de textos: ERO).

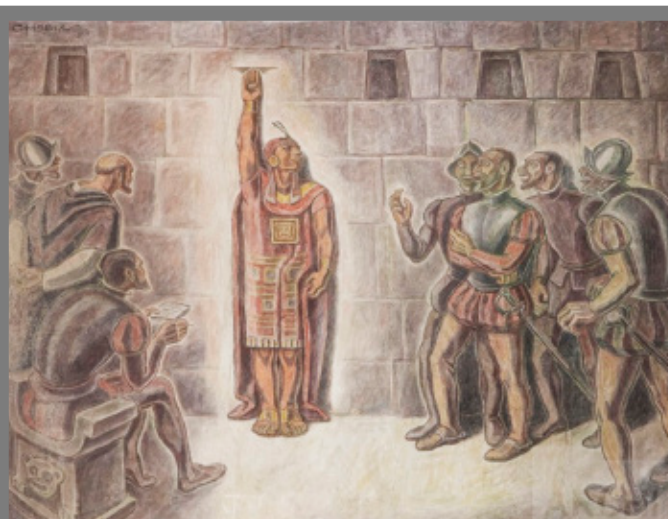
A continuación algunas de sus obras







Niña indígena. Óleo sobre tela.



Cuarto del Rescate. Temple seco sobre pared.



Plaza serrana. Óleo sobre tela.



Escena en la hacienda. Óleo sobre papel.



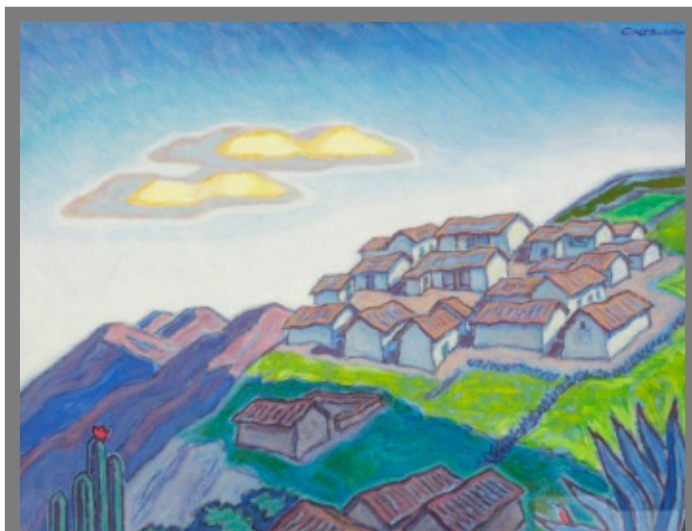
Lavanderas (Cajamarca). Técnica mixta sobre cartón.



La trilla. Óleo sobre tela.



Pueblo cusqueño. Óleo sobre tela.



Paisaje. Óleo sobre tela.



Paisaje de la selva. Óleo sobre tela.





Marinera con cajón. Óleo sobre tela.



Retrato de niña. Óleo sobre tela.



Tipo mochica (Huanchaco). Óleo sobre tela.